

DISCURSO AGRADECIMIENTO A PEDRAFITA DO CEBREIRO 16 de julio de 2016.

Hace 53 años llegué, en una mañana de intenso frío, a Pedrafita do Cebreiro. Llevaba en mis notas una cita del *Codex Calistinus* que decía: Cebreiro “portus montis Zebrarii”; o Cebreiro es un lugar que ha albergado uno de los más famosos hospitales de peregrinos desde el siglo XI y ha puesto a Pedrafita en lugar privilegiado del mapa mundial del peregrinaje. Empezaba en serio y con ilusión, después de breves tentativas en Chantada y Becerreá, en lugar tan emblemático mi exploración antropológica de Galicia. Pedrafita se convertía en mi zona-base piloto. Llevaba una carta de presentación para D. Elías Valiña que encontré en la sacristía limpiando candelabros. Le expuse mi programa de investigación antropológica de la región lo mejor que pude; me oyó atentamente, sin interrupción, con interés mientras nos miraba inquisitivo a los dos con mirada que cortaba como alfanje. Nos invitó a volverle a ver en una semana y nos despedimos.

No sabía qué pensar; la entrevista había sido cortés pero fría y desconcertante, no parecía interesarle mi proyecto; a Julia le pareció, por el contrario, haber captado cierto flujo primero de prudencia y distancia ante un desconocido y segundo una extraña curiosidad ante un mundo ajeno quizá fascinante. Al regreso encontramos con sorpresa que nos había acomodado en la pensión Chao en la que él residía y había puesto en nuestra habitación su estufa de butano. Su ayuda posterior fue inapreciable e impagable. Gran lección primera: atención a la indirección, a la alusión y a la ambigüedad. Quiero rememorar en estas líneas varias situaciones-clave como esta, memorables y emotivas, momentos persistentes de significado y coherencia que se originaron y suscitaban en casas y lugares de este concello, en diálogo con sus vecinos, que tanto me hicieron pensar durante mi posterior andadura gallega. Así se entenderá mejor mi aprecio, estima y agradecimiento a todos ellos.

A la mañana siguiente D. Elías me llevó en su pequeño coche a Barxamaior, me dejó en un horno casero que había en la casa en el que una señora cocía su pan; iba ilusionado a ver y oír el flujo de la vida, abierto a modos de ser en un arco holgado de referencia. Pronto vinieron mujeres y niños al calor del horno, y a ver al extraño personaje, a la casa que era la que tradicionalmente se tenía por la del vecino medieval, origen de la narración del santo milagro del Cebreiro, lo que me hizo apreciar la pervivencia de la creatividad folk, lo que me llevó, a su vez, a comprobar la originalidad, riqueza y densidad que más tarde encontré en la región y a la que he dedicado varias monografías. Segunda lección.

Durante una semana visité a pie y con nieve, guiado por el amable Rubio –Don Elías vetó a Julia por las condiciones del recorrido y de la acomodación- un conjunto de lugares del municipio. En alguno de ellos coincidí con el médico, Don Heriberto que viajaba a caballo a diagnosticar a los enfermos que le llamaban. Él atendía a los cuerpos lo que me hizo descubrir tanto las características locales como las necesidades humanas duraderas en cuanto base firme y plural del ubicuo y permanente ritual que, por su parte me incitó a buscar la lógica cultural subyacente, esto es, a conjeturar cómo la conciencia de mortalidad traducida en deseo de vivir y trascender no solo crea cultura sino civilización. Y algo más y muy importante: comencé a vislumbrar aquí, en este majestuoso espacio montañoso –así lo he publicado- la fluidez y circunstancialidad de las categorías y la flexibilidad de la orientación

fundamental conceptual, su ontología líquida concretamente, en todo argumento cultural. Estoy hablando de algo muy serio. Tercera gran lección incoada aquí, en estos pagos.

Todavía me fascina la fusión naturaleza-cultura que aquí, en Fonteferreira, donde descubrí la potencia y dinamismo del *ethos* de la casa, pude apreciar por primera vez. Implica esta ideología el profundo deseo humano de vivir en intimidad con los antepasados, cómo y por qué los ya idos dirigen sus vidas y mundo social, cómo los vivos necesitan del lazo místico de los muertos y estos de aquellos, lazo solidario y amoroso que hace que los muertos vivan. Lo testimonia en objetividad la representación mental de la casa, sus repetidos rituales (etiología, estacionales, conmemorativos, festivos, comensales y de difuntos) que no los dejan olvidar y que rezuman calor humano con los del más allá. Esto y mucho más es la casa con su sentido de linealidad y transcendencia a la que he dedicado no solo muchas líneas sino una monografía entera. Cuarta lección. Y no voy a seguir con las reflexiones antropológicas, aquí –repito– incoadas, porque por su importancia me obligan a verterlas en abstracta síntesis. Pero sí quiero terminar rememorando aspectos culturales festivos que con placer recogí aquí.

Con un rintero de cuartillas, un bolígrafo y una Agfa comencé a recorrer las aldeas y lugares del municipio; no pude usar el magnetófono, que pesaba 12 kilos, porque en lugares que había luz esta era de 120 y el aparato solo funcionaba con 220. Recogí etnografía en 38 de los 53 que componían el municipio, al que cito con frecuencia en las once monografías que he escrito. Volví al Cebreiro durante años en noviembre para distribuir entre familias, alumnas norteamericanas de antropología, que querían tener experiencia de la alteridad participando en un modo de vida cultural, antípoda al de Nueva York; algunas eligieron lugares donde no hubiera luz. Más tarde me escribieron desde sus casas con agradecimiento por haberles proporcionado una de las experiencias más remunerantes de su estancia en España. Pedrafita en Nueva York.

Por mi parte tuve la oportunidad de aprender sobre los *carretos* solidarios, de participar en literarios *berindis* o *berindos* o *loias*, en trasnochar en la alegría de *filandones* y en la tristeza del funerar, *plantear* y en extraños velatorios, en oír historietas y narraciones de ánimas, aparecidos, fantasmas, misteriosos golpes, plurales señales y ocultos tesoros con sus formas de encontrarlos en círculos mágicos. Tomé notas sinfín sobre los rituales, *afumes* y *encoutos* curativos con sus ungüentos, *cornos*, *azufre*, *herbas* y sus respectivas oraciones, ensalmos, conjuros y abracadabra. Mi amigo Sr. José o compostor, la *hebateira* señora sabias cariñosas, *bruxas* buenas y dichos y hechos de *meigas* extrañas inmediatamente me facturaron a la naturaleza de la creencia, a la antropología de la cognitividad y al universo de la realidad-ficción y de la fantasía real.

Quiero por último, la lista es larga, recordar muy especialmente a D. Elías y a D. Félix amigos entrañables, a D. Heriberto y señora, a Mercedes, a Manolo, Amelia y Jóse, a Francisco Pardeiro, a Eugenio Núñez y a la casa de Val que tanta atención y amabilidad mostraron con nosotros, y esto sin olvidar a o Campelo, o Brañego y o Verdasco por hacerme partícipe de su saber tradicional. Estas son las razones por las que la monografía titulada *Galicia, singularidad cultural* que va a aparecer, la dedico:

“A todos los vecinos presentes y pasados del concello de Pedrafita do Cebreiro en el que inicié, en diálogo etnográfico en 1963 mi reflexión antropológica sobre la singularidad cultural de Galicia. En reconocimiento y gratitud.”

Carmelo Lisón Tolosana.



**FUNDACIÓN
C. LISÓN - J. DONALD**